



Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

ECOLOGÍA INTEGRAL: NUEVOS CAMINOS PARA LA PASTORAL EN PARROQUIAS Y COMUNIDADES ECLESIALES

Carlos Jesús Delgado Reguera

8. Ecología integral. Nuevos caminos para la pastoral en parroquias y comunidades eclesiales

Carlos Jesús Delgado Reguera

Coordinador Comisión Diocesana de Ecología Integral
Arzobispado de Madrid

Resumen

El objetivo del autor es proponer líneas de acción que tengan en cuenta itinerarios de conversión ecológica integral, dentro del ámbito pastoral de la vida comunitaria de las parroquias, en clave de evangelización. Para ello, el artículo identifica áreas de actuación y propuestas concretas para ser desarrolladas no solo por los miembros de la comunidad eclesial que conforman la parroquia, sino también junto a los grupos de interés asociados a su territorio (vecinos, ONG, pequeños comercios locales, colectivos descartados...), favoreciendo la transición ecológica integral que nos propone el papa Francisco a través de su encíclica social *Laudato si'*, la Doctrina Social de la Iglesia y en sintonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

Palabras clave: ecología, conversión, Doctrina Social de la Iglesia, cambio climático, *Laudato si'*, Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Abstract

The author's objective is to propose lines of action that consider itineraries of integral ecology conversion, within the pastoral field of the community life of parishes, in the key of evangelization. To this end, the article identifies specific areas of action and proposals to be developed not only by the members of the ecclesial community that make up the parish, but also together with the interest groups associated with its territory (neighbors, NGO, small local shops, discarded collectives...), favoring the integral ecological transition proposed by Pope Francis through his social encyclical *Laudato si'*, the Social Doctrine of the Church and in line with the UN Sustainable Development Goals.

Key words: ecology, conversion, Social Doctrine of the Church, climate change, *Laudato si'*, Sustainable Development Goals.

I. Introducción

La carta encíclica *Laudato si'*, publicada por el papa Francisco en 2015, supuso un terremoto social que generó un gran interés mediático, «especialmente» fuera de la Iglesia. Políticos y empresarios, agentes sociales y movimientos ecologistas reconocían abiertamente haber leído y acogido el texto con sumo agrado, alabando el gran acierto del papa Francisco al identificar la interrelación que existe entre el ser humano y la gran biodiversidad de nuestra Casa Común. Para muchos, por primera vez, se hizo consciente la certeza de que hay una sola crisis humana que conlleva una crisis medioambiental, que además incrementa los riesgos del actual cambio climático.

Muchos tomaban conciencia de que efectivamente el cambio climático no solo afectaba a la biodiversidad del planeta, sino que los problemas medioambientales que ya se están produciendo ponen en jaque la supervivencia de la propia humanidad, empezando por las poblaciones más empobrecidas y que más padecen los efectos adversos medioambientales y económicos, con los consecuentes movimientos migratorios y posibles conflictos políticos y hasta bélicos en ciertos países, que degeneran en graves crisis humanitarias y ecológicas.

La carta encíclica se emitía el mismo año que el Consejo de Naciones Unidas presentaba y aprobaba la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Unos objetivos ambiciosos y necesarios que, por primera vez, obligaban a todas las sociedades y países a revisar y modificar sus estilos de vida, bajo las urgentes advertencias de los informes científicos. Unos informes que nos alertan de la inviabilidad de continuar por el camino actual, especialmente por la pérdida de biodiversidad, la aceleración humana de los efectos del cambio climático y el futuro incierto de la humanidad, si no hacemos nada.

Para sorpresa general, ocurría también algo que interpelaba tanto a los partidos políticos, como a los grupos ecologistas de más prestigio: los jóvenes se movilizaban a nivel mundial, «de forma independiente», reclamando un cambio radical de las políticas medioambientales. Movilizaciones que no cayeron en saco roto, por parte del papa Francisco, ni tampoco por la Organización de Naciones Unidas.

En 2015, la carta encíclica *Laudato si'* abogaba abiertamente por ajustar nuestras actividades favoreciendo una justicia intergeneracional, recogiendo el malestar de los más jóvenes y reconociendo que tenemos un deber ético y espiritual con nuestra manera de tratar la herencia recibida.

Ya han pasado cinco años desde entonces, y con grata sorpresa podemos observar que la semilla plantada ha empezado a dar diversos frutos en el mundo, pero ¿cómo se ha acogido la encíclica en las parroquias y comunidades eclesiales? ¿Qué pueden hacer las comunidades parroquiales para cuidar la Casa Común?

2. Unidos frente al cambio climático y apostando por la sostenibilidad... a través de la evangelización

Permítanme ser optimista en este apartado, ya que teniendo en cuenta los escasos cinco años del lanzamiento de la encíclica social *Laudato si'*, la verdad es que se han empezado a observar cambios notables en las conferencias episcopales del mundo y en muchas diócesis de nuestra Casa Común.

Un primer ejemplo pudo verse en el Sínodo para la Amazonía, que abordaba diferentes líneas pastorales para adaptar la mirada, reconfigurar el corazón y poner la mente y las manos al servicio de la esperanza, elevando la evangelización a un nuevo compromiso integral, adaptado a un territorio geográfico muy concreto.

Son varios los frutos pastorales que han surgido al respecto. Por ejemplo, en la ciudad más grande de la Amazonía, la arquidiócesis de Manaus ha creado un programa de capacitación de agentes *Laudato si'*, para motivar el **cambio de hábitos, prácticas y experiencias** que van desde el encuentro a la defensa y el cuidado de la Amazonía, sus pueblos y culturas¹.

Como bien refleja el documento interdicasterial «Caminos para el cuidado de la Casa Común», publicado en julio de 2020, bajo la celebración del V aniversario de *Laudato si'*, la Iglesia está dando pasos hacia una conversión ecológica integral. Este mismo documento recoge diferentes buenas prácticas y propone líneas concretas de acción en diferentes ámbitos pastorales.

Tenemos una obligación y una urgente necesidad de recoger y transmitir estas buenas prácticas, para acercarlas a las parroquias y a las comunidades

1. https://www.religiondigital.org/luis_miguel_modino-_misionero_en_brasil/Agentes-Laudato-Sinodo-Amazonia-Manaos_7_2242945696.html.

eclesiales. Como bien recoge el «Manual para periodistas sobre estilos de vida sostenibles»².

Actualmente ya circulan varias guías para implantar la ecología integral en las parroquias, comunidades eclesiales y centros de enseñanza católicos.

3. Comprendiendo nuestra capacidad e influencia

Según la memoria de 2018 de la Conferencia Episcopal Española (CEE)³, avalada por la auditora PWC, España cuenta con 69 diócesis territoriales, **22.997 parroquias**, 783 monasterios, 4.785 comunidades religiosas y 13.149 entidades religiosas católicas inscritas en el Registro de Entidades Religiosas y 1.976 centros de enseñanza católicos (en gran medida concertados, lo cual da mucho que pensar en cuanto al inmenso potencial de la Iglesia católica en España, como organización socialmente influyente.

Pero tal vez entendamos mejor estas cifras si las comparamos con otros servicios que requiere la sociedad, como la banca, los centros de salud y la enseñanza.



— El Banco de España al cierre del ejercicio 2018 recogía la existencia de un total de **26.011 oficinas bancarias**, en todo el territorio español⁴.



— El sistema Nacional de Salud, a finales de 2019, contaba con **13.000 centros de salud de atención primaria**⁵.



— El Ministerio de Educación y Formación Profesional, en su informe Datos y Cifras para el curso 2018-2019, contaba con un total de **19.112 centros públicos de enseñanza**⁶.

2. <https://www.cidse.org/es/2019/10/16/journalists-toolkit-on-sustainable-lifestyles-with-inspirations-writing-tips-and-visual-ideas/>.

3. Principales cifras de la economía de la Iglesia Católica en España. Año 2018 <https://conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2020/05/Libro-Principales-cifras-de-la-Iglesia-en-Espa%C3%B1a-2018.pdf>.

4. Informe Banco de España. Marzo 2019 <https://www.bde.es/webbde/es/estadis/infoest/a0447.pdf>

5. Principales datos del Sistema Nacional de Salud (edición enero 2019) https://www.mscbs.gob.es/estadEstudios/portada/docs/DATOS_SNS_DESCARGAR.pdf.

6. Informe Datos y Cifras Curso 2018-2019 https://sede.educacion.gob.es/publiventa/descarga.action?f_codigo_agc=19183.

Vistas estas cifras, queda claro que al menos en cuanto a infraestructura y comunidades de fieles, la Iglesia católica dispone de unas bases increíbles para poder transformar la sociedad, al menos, para ser una «influencer» en toda regla.

Como bien demuestra la memoria publicada por la CEE, nuestras acciones pastorales son muy importantes para la sociedad, especialmente en la educación, en la sanidad y en la asistencia a los colectivos más desfavorecidos... Tenemos el potencial y la infraestructura... ¿Por qué entonces nos cuesta tanto «conectar» con la gente, transmitir la fe, especialmente entre los más jóvenes?

El papa Francisco nos advierte que no basta solo con hablar, hay que acompañar las palabras con testimonios⁷. Nos falta salir de la pastoral del mantenimiento (EG, 25)⁸, para adentrarnos valientemente en las periferias y explorar las necesidades del ser humano y del entorno natural que lo sustenta e inspira.

Hoy nuestro testimonio debe comunicarse desde el amor y el cuidado del ser humano, en todas sus etapas vitales⁹, así como del cuidado de la Casa Común¹⁰.

4. Áreas de influencia y líneas de acción pastorales acogiendo *Laudato si'*

La Memoria de la Conferencia Episcopal Española resalta las importantes aportaciones a la sociedad que realiza la Iglesia católica española especialmente en: educación, sanidad y en el ámbito de la atención a los más necesitados. ¿Podemos potenciar estas y otras acciones pastorales, incorporando a nuestra espiritualidad la ecología integral?

7. Homilía del papa Francisco en Santa Marta (26/01/2018).

8. Que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración». papa FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 25.

9. *Caritas in veritate*, 51.

10. Séptima catequesis de FRANCISCO sobre la pandemia de COVID-19: «Sanar el mundo» a la luz del Evangelio, las virtudes teológicas y los principios de la doctrina social de la Iglesia. «Este cuidado abraza también a nuestra casa común: la tierra y cada una de sus criaturas. Todas las formas de vida están, y nuestra salud depende de la de los ecosistemas que Dios ha creado y que nos ha encargado cuidar (cf. Gn 2, 15). Abusar de ellos, en cambio, es un grave pecado que daña, que perjudica y hace enfermar (cf. LS, 8; 66). El mejor antídoto contra este abuso de nuestra casa común es la contemplación».

La Iglesia está llamada a evangelizar todos los ámbitos de la vida, sanando relaciones desde una fraternidad universal, a tres niveles: entre las personas, con la naturaleza y su biodiversidad y, gracias a estas dos acciones anteriores, también con Dios, el Creador de todo lo visible e invisible. También todas las geografías, en la medida en que nuestros actos de consumo y decisiones afectan de manera globalizada a otras poblaciones humanas y a los recursos naturales y biodiversidad de sus entornos naturales.

Por tanto, y para no extenderme mucho, quisiera recoger a continuación algunas líneas de acción que podrían desarrollarse en la pastoral, para favorecer un nuevo estilo de vida sostenible, más justo y solidario.

4.1. La infraestructura y locales de la parroquia y/o comunidad eclesial

- La vida comunitaria conlleva el uso de locales y templos, que pueden convertirse en referencia para el barrio, pero no todas las infraestructuras son iguales. Hay muchas diferencias entre ser una parroquia rural, una parroquia urbana (en una gran ciudad) o ser un santuario en medio de un entorno natural. Debemos elegir cuidadosamente el desarrollo de las líneas de acción que mejor se adapten a la naturaleza, ubicación y uso de nuestras infraestructuras. Cada una de ellas se ve afectada o acentuada positivamente por ciertos indicadores: movilidad, contaminación, gestión del consumo, inmigración, pobreza, turismo... Es importante conocer de que punto partimos y a donde queremos llegar, y por eso considero importante y recomendable utilizar auditorías medioambientales que permitan identificar correctamente las mejores líneas de acción, en base a los objetivos que nos propongamos.

- Recojo y comparto algunas ideas que ya funcionan:
 - Desinvertir en el uso de energías contaminantes e invertir en energías renovables (eólica, solar, aerotermia, geotermia...) puede ayudar a concienciar a los vecinos, a través del ejemplo, de la importancia de apostar por las energías limpias (reduciendo la contaminación y mejorando la salud de la ciudadanía). Son ya varias las parroquias y comunidades religiosas las que usan placas solares, algunas complementan su uso con instalaciones de aerotermia y/o geotermia.
 - Reducir el consumo eléctrico en el alumbrado reducirá la factura eléctrica de las parroquias, permitiendo invertir el dinero en otros proyectos sociales. Para ello podemos:

- a. Transición hacia un alumbrado led y un alumbrado exterior solar.
 - b. Celebraciones litúrgicas y reuniones parroquiales en horas de luz.
 - c. Rehabilitar o construir locales favoreciendo el uso de la luz solar, con grandes ventanas o muros de cristal.
- Buscar la autosuficiencia/cooperativa energética solares de una parroquia insertada en un área de pobreza energética, puede ayudar a las familias con menos recursos del vecindario a sobrevivir al frío y generar bienestar, ayudando a reducir la brecha digital (respecto a puntos de conexión).
 - Mejorar el aislamiento térmico y buscar la forma de calefacción y ventilación más idónea, conforme a la estructura de nuestro templo y locales, permitirá un mayor ahorro de energía (suelo radiante, ventilación cruzada...) y de dinero, que puede reinvertirse en proyectos eco-sociales.
 - Gestión de aguas (ducha ecológica, aljibes modernos, sanitarios de doble descarga, riego eficiente...). El derecho humano básico a la vida requiere del acceso garantizado y asequible al agua potable. Nuestro deber es hacer un uso eficaz de los recursos hídricos a nuestro alcance, favoreciendo su adecuado almacenamiento y reutilización y evitando el despilfarro. Sobre este punto se han desarrollado líneas de acción muy interesantes en dos documentos interdiocesales recientes: «Caminos para el cuidado de la Casa Común» (junio 2020)¹¹ y «Aqua, fons Vitae, observaciones sobre el agua» (junio 2020)¹².
 - Tratamientos en el mobiliario parroquial para alargar su vida útil (tratar los bancos, sillas y mobiliario común con productos específicos para ese uso).

4.2. La educación de la comunidad parroquial y eclesial

La comunidad eclesial genera importantes momentos formativos que moldean nuestros estilos de vida (catequesis, liturgia, talleres), siendo un lugar privile-

11. <https://cdeimadrid.archimadrid.es/en-camino-hacia-el-cuidado-de-la-casa-comun/>.

12. http://www.humandevlopment.va/content/dam/sviluppoumano/documenti/AFV-SPAGNOLO-final06_2020.pdf.

giado para educar en la Fe y hacia la práctica adecuada de los valores cristianos. El papa Francisco le da una especial importancia a la educación, como primer campo de batalla, para favorecer un cambio importante en nuestro estilo de vida, no solo a nivel local, también a nivel mundial.

- Es importante formar a los agentes pastorales en una espiritualidad que contenga la ecología integral (desde la Doctrina Social de la Iglesia), para que puedan ayudar a discernir a la comunidad ante los urgentes problemas actuales, transmitiendo un mensaje de comunión, en sus diferentes áreas de trabajo.
- Establecer criterios y objetivos de sostenibilidad en todas las líneas pastorales. Debemos revisar todas nuestras acciones, incluyendo el plus de la sostenibilidad y hacer seguimiento de su grado de cumplimiento.
- Generar grupos o responsables de ecología integral que velen, con cierta libertad, para emprender y proponer iniciativas *Laudato si'*, desde la comunión y la sinodalidad.
- El Consejo Pastoral y Económico deben velar para que las obras de rehabilitación del templo y los locales se ejecuten bajo estrictos criterios de sostenibilidad y belleza, no solamente económicos. Hay que entender que no solamente estamos arreglando una estructura física, también estamos mostrando, a las personas que la visitan por culto o turismo, una forma diferente de hacer las cosas. Recordemos la influencia evangelizadora del románico, no solo en los fieles del medievo, sino en los turistas del siglo XXI. Siempre que expliquemos por qué hacemos los cambios, desde el punto de vista evangélico y los beneficios que genera, seremos luz para el resto.
- Incorporar o invitar puntualmente a expertos ambientales en el Consejo Pastoral y a charlas parroquiales. Identificar a los expertos que podamos tener en la comunidad eclesial y/o feligreses asiduos, incluso en el barrio para tener en cuenta su opinión y participación, ayudará a integrarles y a usar correctamente nuestros dones. También, cuando estos no sean creyentes, pueden suponer valiosas colaboraciones en donde la evangelización se hace presente desde la cultura del encuentro y el diálogo. Las diócesis deberían también identificar a estos expertos, que podrían ayudar a las parroquias a desarrollar estos conocimientos.
- Programación de recaudación «verde» para proyectos sostenibles. Involucrar una vez al año a la comunidad, para una recaudación especial, puede ayudar a concienciar de la importancia de invertir en el cambio.

Siempre desde la transparencia y la trazabilidad, mostrando los pros y contras y resultados finales. Si los beneficios ayudan al entorno cercano, se puede involucrar al vecindario.

- Desarrollar campañas de sensibilización y concienciación en ecología integral, para mostrar como todo está interconectado y la importancia de cuidar la Casa Común.
- Aprovechar los símbolos y tiempos litúrgicos favorables (eucaristía, Cuaresma, Adviento, Tiempo de la Creación, tóporas...) para poner en práctica criterios recogidos en la encíclica *Laudato si'*.
- Rediseñar nuestras catequesis teniendo en cuenta la importancia de nuestra relación con Dios a través del prójimo y del cuidado de su Creación. Favorecer, cuando sea posible, que las catequesis y los momentos de oración, se realicen en el entorno natural cercano.
- Concienciar sobre la importancia de vincular «equilibrio personal», «equilibrio social» y «equilibrio ambiental», a través de nuestra creatividad (talleres, charlas, experiencias con los colegios cercanos...).
- Participar en campañas diocesanas y del Vaticano favoreciendo el conocimiento en la encíclica *Laudato si'* y las acciones en favor del cuidado de la Casa Común, en la vida comunitaria de la parroquia y sus comunidades eclesiales.

4.3. El uso de la tierra: terrenos, jardines, espacios abiertos...

Dependiendo del entorno urbano o rural de la comunidad parroquial o eclesial, podemos encontrar comunidades con terrenos que podrían ser cultivables, insertadas en un entorno natural (santuario) o con paredes o patios que permiten proyectos de huerto o jardín vertical.

- Reconvertir jardines o espacios libres cultivables, en huertos ecológicos, que acerquen a los niños y adultos al cuidado de la Tierra. Tenemos un claro ejemplo en el huerto del Huerto Hermana Tierra¹³ y en el reciente huerto *Laudato si'* de la parroquia Santa Cristina de Madrid¹⁴.

13. <https://www.huertohermanatierra.org/>.

14. Informativo I3TV <https://www.youtube.com/watch?v=03hg2ZdMpjA>.

- Generar una red de reparto de producción y venta de alimentos producidos en nuestros huertos, si la cosecha lo permite, que involucre a las familias.
- Sembrar huertos o jardines con plantas autóctonas y/o de temporada.
- Desarrollar permacultivos verticales y espacios para la polinización, favoreciendo en la regeneración de la biodiversidad en nuestro entorno y comprendiendo los beneficios que nos aporta.
- Sustituir pesticidas por medidas naturales de control de plagas, en nuestras plantas y cultivos.
- Utilizar residuos orgánicos transformándolos en compost comunitario, implicando a miembros voluntarios de la comunidad parroquial en su recolección y preparación.
- Favorecer, cuando sea posible, los cultivos o jardines verticales, sobre la pared o sobre el techo de los templos o locales. Pueden convertirse en centros atractivos por su belleza y además ayudar a regular las temperaturas en el interior del edificio.
- Involucrar laboralmente a los más necesitados, en los huertos urbanos, en la medida en que sea útil para ellos (terapia social o ayuda económica).
- También tenemos que ser conscientes de planificar de forma sostenible las excursiones parroquiales en entornos naturales, no solo no dejando residuos en nuestra visita, sino recogiendo la basura que encontremos.

4.4. Modificando los hábitos de consumo

La encíclica *Laudato si'* nos alerta constantemente sobre la importancia de cambiar nuestros hábitos de consumo: «El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones» (LS 161). Por este motivo, es necesario que involucremos a nuestras comunidades en este cambio cultural y educativo, sobre nuestra forma de consumir. Para ello podríamos fomentar algunas de las siguientes líneas de acción:

- Concienciar en las catequesis, homilías y formación de adultos de como el consumismo empobrece a otros y destruye o roba sus recursos, destruyendo también la biodiversidad de algunas áreas imprescindibles.

- Impartir talleres formativos sobre consumo responsable y cocina sostenible (con productos de temporada).
- Usar papel reciclado y elegir impresoras ecológicas.
- Contratar suministro energético de «energías renovables».
- Invertir en pilas y cargadores recargables.
- Utilizar productos de limpieza ecológicos.
- Comprar solo lo que se vaya a consumir (eventos comunitarios), evitando el despilfarro y el pecado de tirar comida.
- Comprar a granel. Organizar compras sociales junto a los colectivos más desfavorecidos. Establecer alianzas con economatos locales.
- Utilizar siempre el agua del grifo, jarras y vasos reutilizables (sin plástico), evitando el agua embotellada en eventos y ponencias (siempre que la calidad del agua lo permita)
- Eliminar el uso de servilletas de papel, pajitas... y elementos realizados o envueltos en plástico.
- Compra de alimentos. Comprar solo productos locales de temporada.
- Fomentar la cultura de «cero residuos» y una economía circular, basada en la práctica de las 5R:
 1. **Rechazar:** el consumismo inducido (Black Friday, días sin IVA) y las compras que son social y ambientalmente dañinas (ropa esclava, pesticidas, importados...). Especialmente en periodos como Adviento y Navidad o trabajando el ayuno en Cuaresma. También en la compra de productos de baja calificación ambiental.
 2. **Reducir:** realizar un consumo responsable, desde una austeridad cristiana para compartir. Aprendiendo a reducir nuestras compras sin plásticos, nuestros residuos (especialmente en productos no biodegradables o que tardan mucho tiempo en deshacerse o son tóxicos).
 3. **Reutilizar:** la comida sobrante, recogida de ropa, reusar la cera de las velas sobrantes, vestidos de comunión, botellas de cristal...

4. **Reparar:** realizar talleres que faciliten un segundo uso a las cosas, no solo ahorra dinero, sino que puede permitir proyectos geniales: recolectar entre los feligreses los restos orgánicos domésticos para hacer compostaje (flores, restos de comida de ágapes...), talleres de reparación de costura, calzado, restauración de muebles...
5. **Reciclar:** aunque esta es la más conocida y promovida, es la muestra de que realmente no trabajamos adecuadamente las «R» anteriores. Es el proceso más costoso y difícil, teniendo además en cuenta que, en España, la empresa responsable de ofrecer estos servicios recicla un porcentaje excesivamente bajo de lo que recoge. Las parroquias pueden ayudar a la población más envejecida a clasificar correctamente la basura, facilitar contenedores para gente mayor en mediación con el punto limpio local (contenedores especiales para aceites usados en freidoras, pilas usadas...), dar a conocer la ubicación del punto limpio. Al respecto, cabe destacar la campaña realizada por Cáritas a través del proyecto Moda Re¹⁵, que recupera en contenedores la ropa usada, generando un proceso de economía circular que genera impacto en los más pobres y genera empleo sostenible.

4.5. Uniendo el barrio a través de acciones comunes

Es importante escuchar a nuestros vecinos, no solo a nuestros feligreses, para conocer de primera mano los problemas del barrio y ayudar como comunidad eclesial y ciudadanos responsables, a mejorar nuestro entorno. El papa Francisco nos comenta: «Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza» (LS 44).

Debemos ser Iglesia en salida, que escucha y acompaña los proyectos vitales de su entorno, favoreciendo una convivencia armoniosa y pacífica entre los ciudadanos y a su vez, con su entorno natural.

15. https://www.caritas.es/economia_solidaria/moda-re/.

Algunas posibilidades

- Generar campañas de sensibilización en sostenibilidad comunitaria y vecinal, abiertas a creyentes y no creyentes, incluso en espacios públicos.
- Participación y apoyo a plataformas ciudadanas y vecinales para aportar los valores cristianos y escuchar y acompañar las necesidades que demanda el barrio en temas sociales y medioambientales.
- Contactar con los vendedores locales (pymes) y fomentar el desarrollo de redes de comercio local sostenible (proponer ecoetiqueta y moneda local).
- Generar ágoras de debate con expertos, para la mejora socioambiental del barrio. Es una buena forma de favorecer la convivencia y construir juntos de forma integral.
- Visitar las periferias locales y apoyarlas, desde proyectos «*Laudato si'*». Los programas de limpieza de basuras del barrio o reacondicionamiento de zonas verdes (reforestación), mejoran la belleza del barrio y ayudan también psicológicamente a sus ciudadanos. Cada periferia tiene sus propias necesidades, hay que visitarlas, entenderlas e involucrarnos en soluciones comunes, desde los valores del evangelio.
- Talleres educativos para combatir la cultura del descarte en todos sus ámbitos: social, ambiental, consumo (obsolescencia programada...).
- Realizar eco-proyectos que faciliten la integración de los colectivos descartados (pobres, inmigrantes, ancianos...). En muchas parroquias los talleres de reciclaje de ropa o de otro tipo de recursos puede ayudar a fomentar la integración social. También fomentar visitas a la naturaleza entre colectivos en riesgo de exclusión social (financiando su participación), junto al resto de miembros de la comunidad parroquial, trabajando conjuntamente la contemplación y el asombro, ante la Creación. Ayudará a evangelizar a través de la oración y de la inclusión social, acorde con la reciente encíclica *Fratelli tutti*.¹⁶

16. «Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social. Como enseñaron los obispos latinoamericanos, "solo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres"» (*Fratelli tutti*, 234)

- Dar a conocer las causas climáticas de los conflictos actuales, para comprender la importancia y los efectos negativos de «no hacer nada». Puede ayudar desarrollar charlas vecinales la existencia de los documentos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático¹⁷.
- Compartir conocimiento de los inmigrantes y refugiados. Muchos inmigrantes proceden de entornos rurales y poseen una cultura que puede enriquecernos en temas medioambientales. Es bueno generar proyectos que nos permitan identificar sus dones y ponerlos al servicio de todos.

4.6. Generando alianzas con ONG e instituciones públicas

Los cambios que se requieren para frenar los efectos del Cambio Climático y la pérdida de biodiversidad son de tal magnitud que se hace obligatorio trabajar conjuntamente con la sociedad civil y las instituciones públicas locales, como también podemos encontrar en el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 17. Especialmente con las ONG y grupos medioambientales, que pueden ayudarnos en el diálogo con la ciencia. El papa Francisco apunta: «También se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que "la realidad es superior a la idea"» (LS 201).

Algunas posibilidades

- Fomentar el conocimiento y desarrollo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible afines a *Laudato si'* puede ayudarnos a ser ciudadanos más responsables, para remar todos juntos hacia el cumplimiento de la Agenda 2030.
- Apoyar campañas promotoras de los días internacionales de la ONU pueden ser una buena base para el encuentro y la colaboración con otras asociaciones, ONG y entidades, favoreciendo eventos comunes (día de la Tierra, día de la Biodiversidad, día de los Derechos Humanos...).

17. <https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/temas/el-proceso-internacional-de-lucha-contrael-cambio-climatico/naciones-unidas/IPCC.aspx>.

- Fomentar estudios académicos y congresos con otras ONG, para potenciar el conocimiento científico en diálogo permanente y positivo con nuestra espiritualidad. Fomentar el diálogo entre las ciencias y la fe.
- Utilizar las redes y plataformas medioambientales para formarse y formar a otros. No debemos desaprovechar el conocimiento adquirido por las entidades sociales y públicas. Siempre podemos aprender mucho de los demás y mostrará que la Iglesia está siempre abierta al diálogo y a la búsqueda de la verdad.
- Apoyar acciones o campañas de ONG ecologistas, en aquellos puntos en los que mejoren el Bien Común. Un ejemplo es el Proyecto Libera, desde el cual el Arzobispado de Madrid, a través de la Comisión Diocesana de Ecología Integral, diseñó una ruta de recogida de basuras en el entorno natural del río Manzanares, en su tramo por el barrio de Villaverde Bajo (una de las periferias pobres de Madrid). En este evento participaron tanto personas creyentes como no creyentes, la mayoría familias y jóvenes, incluyendo charlas culturales desde el Evangelio¹⁸.
- Crear o hacerse presentes, en foros y plataformas eco-sociales, sin renunciar a nuestra identidad de cristianos católicos.

4.7. Creando redes eclesiales de gestión del conocimiento de *Laudato si'*

En el momento en el que estamos es importante apoyarnos los unos en los otros. Hay comunidades eclesiales muy avanzadas en estos temas, pero todos tenemos que desarrollar el don de la creatividad. Es esencial avanzar en comunión y en sinodalidad, por lo que veo muy importante generar redes eclesiales que interactúen y colaboren compartiendo el conocimiento adquirido en temas relacionados con la puesta en práctica de la encíclica *Laudato si'*. El papa Francisco nos indica: «A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: “Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización”. La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria» (LS 216).

18. <https://cdeimadrid.wordpress.com/2019/06/15/463/>.

Ya hay diferentes diócesis en el mundo, y también en España, en el que se van tejiendo estas redes de conocimiento eco-social. Es por lo tanto necesario comunicarnos también internamente y sumar colectivos.

Algunas propuestas

- Generar una red de parroquias sostenibles en cada región/diócesis. Un ejemplo reciente lo encontramos en la Red de Parroquias eco-solidarias¹⁹ iniciada por *Justicia i Pau*.
- Fomentar encuentros y gestión del conocimiento inter-parroquiales o intercomunitarias, en *Laudato si'*.
- Promover colectas diocesanas para acciones «*Laudato si'*» conjuntas o por arciprestazgos (huertos, salidas contemplativas de colectivos desfavorecidos...).
- Fomentar el intercambio de recursos entre parroquias (compost, semillas, herramientas de jardinería...), ponencias de expertos.
- Generar cooperativas diocesanas diversas (tratamiento residuos, energía solar, creación y venta de productos sostenibles...).
- Generar buenas prácticas reconocidas, ejerciendo efecto contagio. A veces nos da vergüenza o miedo (ante ciertos prejuicios) publicar o dar a conocer nuestros humildes logros en temas *Laudato si'*, que sin embargo pueden ser de gran utilidad para otros. Perdamos el miedo a compartir; nuestras áreas de influencia son inmensas.
- Generar documentación de apoyo, manuales, videos, que ayude a acompañar a otras comunidades.
- Favorecer la participación común, implicando a estas redes parroquiales de ecología integral, en eventos diocesanos como el Tiempo de la Creación (del 1 de septiembre al 4 de octubre) y otros momentos similares de la sociedad civil.

4.8. Modificando nuestros hábitos de movilidad urbana

Uno de los problemas más acuciantes de las grandes urbes es la contaminación y el tráfico. El papa Francisco refleja este problema con estas palabras:

19. <http://www.justiciaipau.org/ecoparroquies/>.

«La calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte, que suele ser causa de grandes sufrimientos para los habitantes. En las ciudades circulan muchos automóviles utilizados por una o dos personas, con lo cual el tránsito se hace complicado, el nivel de contaminación es alto, se consumen cantidades enormes de energía no renovable y se vuelve necesaria la construcción de más autopistas y lugares de estacionamiento que perjudican la trama urbana. Muchos especialistas coinciden en la necesidad de priorizar el transporte público. Pero algunas medidas necesarias difícilmente serán pacíficamente aceptadas por la sociedad sin una mejora sustancial de ese transporte, que en muchas ciudades significa un trato indigno a las personas debido a la aglomeración, a la incomodidad o a la baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad» (LS 153).

Debemos procurar que nuestras acciones pastorales tengan en cuenta este grave problema del tráfico, los atascos y la movilidad urbana que repercute en la salud del ser humano y deteriora el medio ambiente. Es cierto que no todas las zonas de nuestras ciudades padecen el mismo problema y que muchos feligreses acuden andando a las parroquias, pero creo que podríamos empezar por estas propuestas:

- Fomentar el transporte público y la movilidad sostenible en la parroquia, especialmente en tiempos fuertes litúrgicos (Navidad, Semana Santa, festividades locales...) que atraen a un mayor número de fieles.
- Mostrar la opción de los coches/motos/bicicletas eléctricas compartidas (*carsharing/motosharing*) e instalación de punto de carga accesibles, en zonas de aparcamiento bajo nuestra propiedad.
- Instalar aparcamientos para bicicletas y patinetes, en la medida de lo posible, dentro de nuestro recinto parroquial controlado, incentivando la movilidad limpia.
- Utilizar el coche compartido entre los miembros de la misma parroquia, cuando acudan a eventos comunes.
- Fomentar algún monográfico con las delegaciones diocesanas de Pastoral del Tráfico, sobre conducción eficiente, especialmente en temporadas previas a vacaciones o de contaminación alta.
- Habilitar taller de reparación y donación de bicicletas a necesitados, para ayudar a la gente necesitada del barrio²⁰.

20. Proyecto parroquial para recuperar bicicletas donadas y darles un uso social en colectivos desfavorecidos: <https://parroquiasanjoosemaria.org/angels-by-bike/>.

- Elegir servicios de autocares sostenibles interurbanos para las excursiones o pactar transporte con RENFE (uso del tren social).
- Recurrir a las video conferencias, en los entornos rurales, para evitar en la medida de lo posible los desplazamientos de varios agentes pastorales para las reuniones de arciprestazgo o vicaría. Algo que hemos aprendido a valorar durante la pandemia de la COVID-19.

4.9. Aplicando una gestión económica más justa y sostenible

Si hay algo que nos cuesta como sociedad y que entorpece o aligera los grandes cambios son la economía y las finanzas. También su forma de realizarse empeora o deteriora la ecología humana y la ecología medioambiental de los lugares de inversión. Tenemos por lo tanto una obligación moral de comprender como funcionan las finanzas y cómo podemos presionar para lograr una economía más justa y sostenible. En este sentido, arduamente complicado, el papa Francisco ha lanzado un reto a los jóvenes y economistas, a través del evento «Economía de Francisco», consciente de que la educación y la economía son dos patas importantes para el desarrollo de los pueblos y el bienestar y cuidado de la Casa Común. En este punto daremos solamente algunas directrices básicas:

- Fomentar el conocimiento y la inversión en la banca ética (Triodos Bank, Banca Fiare...). Debemos fomentar el conocimiento de que otras formas de banca más solidarias y justas son posibles, aunque actualmente no podamos cambiarnos de banco.
- Apoyar con votos, desde la banca ética y en reuniones de accionistas, las cooperativas sostenibles locales productoras de energía, de alimentos o de eco-proyectos.
- Fomentar y acoger el comercio justo, priorizando el consumo de productos locales.
- Fomentar la economía circular con los pequeños comercios del barrio.
- Sensibilidad sobre nuevos sistemas económicos: Economía de Comunidad, Economía del Bien Común, Economía de Francisco, uso de monedas locales.
- Fomentar la desinversión en fondos financieros contrarios a *Laudato si'* (combustibles fósiles, armamento, empresas que no favorecen la dignidad humana en el ámbito laboral...).

- Fomentar los bancos de tiempo. El tiempo es oro, no lo olvidemos, no todo se basa en el dinero y, sin embargo, todos podemos administrar nuestro tiempo libre para servir gratuitamente a los demás, generando una cultura de intercambio basada en las personas, y no solo en los bienes.

4.10. Conocer y cuidar el entorno natural cercano y lejano

A la hora de elaborar el plan pastoral de la parroquia de un año para otro, es muy fácil que se nos olvide que además de las personas, el barrio, la evangelización, tenemos que cuidar nuestra relación con el entorno natural cercano y lejano (en la medida en que se vea afectado por nuestras acciones).

A menudo me sorprenden cómo nuestros planes pastorales, pueden olvidar tan fácilmente nuestro entorno natural, salvo que vivamos en un santuario ubicado en plena naturaleza (tipo Covadonga, Montserrat, el Rocío...).

Debemos fomentar una sana relación con el entorno natural, para conocerlo y cuidarlo, ya que de este entorno y su biodiversidad también depende nuestro propio bienestar. Aunque ya de por sí tiene un valor propio que proteger, por ser obra de Dios. El papa Francisco lo comenta así: «Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales «recursos» explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver; pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho» (LS 33).

En gran medida es comprensible nuestro olvido, si pensamos en cuanto tiempo dedicamos a la «contemplación», a orar en la naturaleza, a enseñar en las catequisis a descubrir la sabiduría de Dios, custodiada en los dones que encierran todas las especies vivas que conforman la biodiversidad de nuestra Casa Común.

Debemos ayudar a desarrollar esa sensibilidad y conocimiento que nace del asombro de la contemplación. Para ello nos pueden ayudar estas líneas:

- Fomentar el conocimiento del entorno natural propio y cercano, su biodiversidad, a través de las acciones parroquiales, con niños e invitando a las familias.
- Fomentar campañas para la custodia de los entornos naturales, frente a problemas de deterioro ambiental cercano y lejano. No olvidemos que

las selvas tropicales se ven deforestadas por las demandas de ciertos consumos de carne o productos agrícolas, a veces, destinados al uso de biocombustibles.

- Recuperar el entorno natural cercano como «ágora de encuentro y formación» para la comunidad parroquial y los vecinos del barrio, también impartiendo catequesis o talleres de Cáritas, Manos Unidas, Justicia y Paz o de otras organizaciones, en zonas verdes.
- Realizar labores de reforestación y cuidado de la biodiversidad, esta opción como veis es transversal en otras opciones, pero es bueno repetirla (si somos conscientes de la desertización que nos amenaza).
- Realizar actividades para desarrollar la espiritualidad, a través de la contemplación de la naturaleza.
- Integrar la parroquia con el entorno: nidos de cernícalo, cigüeña, flora local...
- Fomentar la formación espiritual sobre el sano cuidado de las mascotas en festividades como San Antón (patrón de los animales).
- Fomentar grupos de Scouts católicos locales, para fomentar el escultismo con valores cristianos, entre los niños y los jóvenes.
- Planificar cuidadosamente itinerarios contemplativos en la naturaleza, que nos ayuden a experimentar el asombro, a orar y a conocer mejor la Palabra de Dios, en los puntos en los que se referencia a la Creación (Génesis, Salmos, citas del NT). Recordemos cómo en muchos pueblos el viacrucis se realizaba en la naturaleza, en algún monte cercano. Imitemos la práctica de orar en las cimas de un monte, como hacia Jesús y como han hecho muchos santos y santas.

5. Buenas prácticas de aplicación de *Laudato si'* en España

En los últimos cinco años han surgido diversas iniciativas en las diócesis españolas, que han impulsado la implantación de la ecología integral en sus acciones pastorales.

La Archidiócesis de Madrid cuenta con varias iniciativas interesantes que pueden ayudar a discernir caminos para el cuidado de la Casa Común (Comisión Diocesana de Ecología Integral, Fundación *Laudato si'* y el Camino del Anillo, varias parroquias y congregaciones religiosas que apuestan por huertos ecológicos y por desinversión en combustibles fósiles, instalando energías verdes...).

También en otras diócesis y estructuras de la Iglesia española podemos encontrar frutos de *Laudato si'* como el creciente número de delegaciones o comisiones diocesanas de Ecología Integral (Vitoria, Coria-Cáceres, Mallorca...), o diversas campañas eclesiales, como la campaña «Si cuidas el planeta, combates la pobreza» de la Plataforma Eclesial Enlázate por la Justicia, la campaña de Manos Unidas, «Quien más sufre el maltrato del planeta no eres tú», la red de parroquias eco-solidarias...

También Caritas ha iniciado una transformación interna para empezar a recorrer el camino del cuidado de la Casa Común, siendo su proyecto más visible el de Moda Re. Una ambiciosa iniciativa de reciclado de ropa de segunda mano a nivel estatal, basada en criterios éticos y en un modelo de economía solidaria y sostenible, que genera empleo de inserción para personas en situación de exclusión social acompañadas por Cáritas.

Por último, y como claro exponente de comunidades monásticas que ya apuestan por esta práctica habitual de la ecología integral, antes de la encíclica *Laudato si'*, tenemos el monasterio de Poblet, que recomendamos visitar y de cuyas prácticas pueden sacar provecho las parroquias²¹.

6. Conclusión

Las parroquias y sus comunidades eclesiales pueden y deben constituirse en verdaderos centros de influencia pastoral para la sociedad, no solo desde el punto de vista espiritual, sino aplicando generosamente el magisterio de la Doctrina Social de la Iglesia, en aquellos temas más importantes para los vecinos que pueblan su entorno cercano, sin dejar de lado nuestra influencia global, a través de nuestras acciones individuales y colectivas. La implantación de líneas de acción basadas en la encíclica *Laudato si'* y en otros documentos interdicasteriales relacionados supondrá un apoyo tremendo a la evangelización. Una nueva evangelización que requiere hablar de Cristo, atendiendo los problemas humanos actuales, que pasan por sanar su relación con el entorno natural, con el medioambiente y con su Creador.

21. <https://www.thesmartcityjournal.com/es/home-es/articulos/254-poblet-el-monasterio-smart>.

Tenemos una magnífica red de infraestructuras repartidas por toda la geografía nacional que nos permite llegar a lugares increíblemente difíciles. Solo hace falta educar a la comunidad eclesial en estos documentos, magisterio de la Iglesia, para iniciar acciones que de por sí demanda gran parte de la ciudadanía creyente y no creyente, especialmente los más jóvenes.

Tenemos por delante dos eventos importantes y trascendentes relacionados directamente con esta encíclica: la Economía de Francisco y el Pacto Global Educativo, cuyas conclusiones seguirán marcando hitos importantes para iluminar el camino hacia la conversión ecológica integral. Solamente tenemos que vencer dos grandes obstáculos: nuestra propia pasividad individual y comunitaria y el escaso tiempo que tenemos para revertir los actualmente graves problemas recogidos en la encíclica *Laudato si'*, nada que no pueda ser vencido desde la creatividad compartida, una creciente esperanza y la ayuda de Dios.



 ***Caritas
Española***

Editores

Embajadores, 162 - 28045 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es